

CAPÍTULO XXVI

Los últimos días de su activo descanso en Portugal decidieron pasarlos en Nazaret por estar situado en la costa y cerca de algunos lugares que a pesar de ser turísticos querían visitar. Descartaron Cobillá en la Serra da Estrela, lugar que al principio habían elegido para permanecer unos días visitando Guarda, incluso la fronteriza Ciudad Rodrigo en España, y aprovechar para realizar unas agradables caminatas por las montañas de la sierra disfrutando de los impresionantes valles, glaciares y bonitos lagos producto del deshielo primaveral. Alba les había hablado con entusiasmo del requesón y de las variedades de quesos de los que guardaba un delicioso recuerdo de sabores de las dos veces que había estado con sus padres por esta zona. No obstante, a cuatro horas de automóvil distaba Serra da Estrela de Santiago de Compostela, un viaje así podrían hacerlo en cualquier momento y sin preparativos especiales.

Durante la estancia en Nazaret, visitaron Fátima sorprendiéndoles la gran cantidad de hoteles orientados al negocio del turismo religioso. En la gran explanada donde se encuentran los edificios eclesiásticos y la capillita de la aparición mariana, abarrotada de gente salmodiando en un quedo murmullo sus rezos de peticiones de salud y buena suerte en el amor y en los negocios. Observaron cómo varios creyentes de edades diferentes caminaban de rodilla asistidos por algún familiar unos, y en solitario otros, se movían lentamente con sufrientes movimientos sobre el enlosado de la gran explanada hasta la pequeña capilla.

Una mujer septuagenaria, con apariencia por su vestimenta, de pueblo, flanqueada por dos personas más jóvenes, lo hacía devotamente sin ayuda, realizando descansos cada pocos metros recorridos.

– Belén comentó, esto es una locura solamente consentida por la torturante ideología religiosa, estos actos producirán lesiones futuras irreparables en las rodillas de estas mujeres.

– David apoyó el comentario de Belén, preguntando, qué razones poderosas puede haber para caminar de rodillas todo este trayecto, me estremezco solo de pensarlo.

Belén le respondió.

– Las razones o las causas son haber pedido a la Virgen algo que no era posible, por ejemplo, que interviniese en la curación de una grave enfermedad en las que las posibilidades de éxito eran nulas o casi nulas y que el enfermo se curase de ella inexplicablemente, o simplemente que haya salido exitoso cierto negocio económico del que dependería el futuro familiar, asuntos de drogadicción, resultados beneficiosos de veredictos judiciales, oposiciones aprobadas, estabilidad matrimonial, o cualquier otra preocupación imperiosa que atormenta al creyente.

– Lo curioso es la relación, atajó el químico, que pueda haber entre una petición, el resultado de esa petición y el pago de esa petición concedida de forma tan salvajemente cruenta. Cualquier persona sensible vería con desagrado este vano sufrimiento. Una entidad benévola no puede, no podría aceptar el sufrimiento ajeno cuando a nadie beneficia.

Se encontraban parados en medio de la gran explanada observando lo que ocurría a su alrededor.

– Sí hay quien se beneficie de todo este espectacular sufrimiento voluntario. El beneficiario no es otro que la Iglesia Católica del Estado del Vaticano. Como todas las

religiones fomenta la superstición y la irracionalidad, aprovechando en su beneficio el temor y las inseguridades que se padecen en este mundo. Les dijo el físico, que no apartaba la vista de la anciana que penosamente arrastraba sus rodillas.

Marta estaba afectada ante el penitente espectáculo, imaginó a su abuela caminando de rodillas por el suelo rugoso y no pudo soportar la visión, haciéndola decir con ira y elevando la voz algo más de lo conveniente.

– Esto debería estar prohibido, a los curas que lo permiten a la cárcel con todos ellos y en el patio del penal que realizasen sus paseos de rodillas, esos sinvergüenzas la única manera que tiene de ganar el cielo es pasando por el infierno. ¡A la cárcel con todos ellos!

– No habría cárceles para todos los que viven a costa de este cuento. Le respondió Belén, con sorna.

– Los monasterios son perfectos para este cometido, ahí encerraditos que canten maitines, se digan misas unos a otros, repartiéndose las hostias entre ellos. Cada cual reprimió la risa como pudo ante las coléricas palabras de Marta.

– Todo el montaje ideológico y económico es evidente, es un gran montaje, el Estado de Portugal y el Estado del Vaticano se entienden, como se entienden el de Francia, el de España, el de Italia, el de Israel, con el Vaticano. Los intereses son afines y comunes. Marta continuaba colérica. Que hay que decir de los peregrinos a Compostela, cierto es que la mayoría lo realizan como un evento vacacional, pero internamente lo hacen sobre una ruta religiosa turísticamente programada, cuyo destino final es la Catedral de Santiago y obtener la Compostelana que es un visto bueno de la iglesia que te certifica que has sufrido realizando a pie una larga caminata parodiando al antiguo peregrino. Hoteles, albergues particulares y públicos, restaurantes, bares, supermercados, tiendas de deportes, agencias de viajes y muchos más se benefician de este cuento excelentemente montado y que como niños tanto nos gusta.

– No habría monasterios suficientes para meter en ellos a tanta gente. Las últimas palabras fueron dirigidas irónicamente a Marta, por el físico. Ésta a la que el termostato de la cólera le marcaba todavía alto, respondió al instante.

– Ciertamente no había pensado en todos los mencionados, sugiero que las iglesias sirvan de lugar de encierro hasta que sus torres de campanario se llenen de sinvergüenzas.

El físico volvió a dirigirse a Marta.

– Según veo los beneficiarios directos e indirectos se extienden a otros muchos sectores, a los profesores y estudiantes de arte, la mayor parte del arte es religioso como sabes, a políticos, transportistas, los fabricantes de artículos religiosos y un largo etcétera. Las iglesias quedarían repletas en un par de semanas. Por otro lado, tendrías que alimentarlos gratuitamente a todos ellos. El físico esbozaba una sonrisa expectante.

Por su parte Marta había eliminado la visión de su abuela caminando de rodillas, el enfado había desaparecido.

– Son demasiados, respondió. Demasiados sinvergüenzas que, sumados a los sinvergüenzas existentes en otros sectores, como por ejemplo el del periodismo y la televisión, el deporte, la publicidad o la banca, la mejor opción es dejarlo todo como está, un mundo de sinvergüenzas beneficiándose alternativamente unos de otros. Desde hoy considero el planeta tierra como una gran cárcel para sinvergüenzas con patentes de corso reglamentadas por nosotros mismos. Aquí no se excluye a nadie, no se salva ni Dios, los hemos matado.

Mientras se entablaba este dialogo, la anciana se había desplazado hasta la capilla a la que había comenzado a rodear dándole varias vueltas. Observaban todo aquello en silencio de la misma manera que observaban a grupos compactos de turistas a los cuales habían hecho bajar como ganado de los autobuses.

Alba que había permanecido en silencio todo este tiempo les dijo.

– ¿Que pensarías si la mujer que hizo la barbaridad de caminar de rodillas desde el extremo de la explanada y que por si no fuese suficiente rodeó tres veces la capilla, permaneciese con las rodillas intactas sin tenerlas desolladas y viésemos su rostro lleno de satisfacción?

– Imposible, exclamó Belén, del todo imposible, recalco a su vez Marta, totalmente imposible, en este punto no creo que haya discrepancias.

– Vayamos a comprobarlo les dijo Alba, si no han sufrido daño sus rodillas, cosa que parece imposible, cada uno de nosotros le entregará cien euros, si por el contrario han sufrido daño visible, seré yo quien me haga cargo de la entrega de esa cantidad

– David se dirigió a Alba mientras la cogía de la mano. Perderás.

– Lo comprobaremos cuando finalice sus reconcentradas oraciones, le respondió ella.

Abordaron a la mujer cuando se levantó de la silla en que había permanecido sentada. Alba le pidió con toda la cortesía y amabilidad de que fue capaz, si podía mostrarles sus maltrechas rodillas después del sacrificio que había realizado. La mujer primeramente se sorprendió, después sonrió, levantó ligeramente la falda por encima de las rodillas dejándolas a la vista. Para sorpresa de los que habían realizado la petición, las rodillas aparte de tener un ligero enrojecimiento no presentaban signo alguno de haber sido rudamente maltratadas.

Ante la incredulidad, las observaron de cerca, en cuclillas, tocándolas incluso con las yemas de los dedos. Parecían el apóstol Tomás introduciendo los dedos en las llagas del Nazareno.

Erguidos y desconcertados preguntaron si no le dolían terriblemente y si podía caminar sin dificultad, a lo que la mujer respondió, caminar podía hacerlo perfectamente, con respecto al dolor, les dijo que un poco, pero que era lo normal, lo extraño sería que no tuviese molestias.

Alba le explicó el motivo de su requerimiento y le rogó que aceptara el dinero de su apuesta, cosa que la mujer aceptó encantada y agradeciendo a la Virgen su intervención en este segundo milagro.

El resto de la mañana lo pasaron caminando por el paseo de las distintas apariciones Marianas y visitando la cueva de Alvarelllos.

En Tomar, después de comer se dirigieron al Monasterio del Santo Cristo que originariamente era una fortaleza templaria, con la iglesia románica en su interior, de planta octogonal, reproducción del templo de Salomón. El lugar tuvo diferentes remodelaciones incorporándose diferentes estilos arquitectónicos en su construcción.

Al finalizar la tarde regresaron a Nazaret, cenaron en una rústica taberna donde eligieron ellos mismos los peces que habían de comer a la brasa, mesas de madera con manteles de hule a cuadros y el local de pequeñas dimensiones que había permanecido sin variar su escasa decoración durante muchos años, tenía dos salidas que comunicaban el establecimiento con dos estrechas calles. La cena que a todos satisfizo, la completaron por el paseo a lo largo de toda la playa escuchando el bramido de las grandes olas que

rompían contra la arena. El día había sido completo, a la mañana siguiente se dirigirían al Alcobaça donde visitarían su monasterio en cuya iglesia se encuentran las góticas tumbas del rey Pedro de Portugal y su mujer, la gallega Inés de Castro. Después estarían en Batalha, deseaban conocer el monasterio construido en conmemoración de la batalla de Aljubarrota celebrada en las cercanías, donde las tropas del rey Juan I de Portugal compuestas por ingleses y por la naciente burguesía portuguesa, salieron victoriosas en el enfrentamiento con tropas del rey castellano Juan I compuestas por castellanos y nobleza portuguesa, en el año 1385. Las crónicas castellanas dicen que las tropas del rey de castilla acudieron al lugar tras días de apuradas marchas forzadas, los soldados agotados, y una buena estrategia de batalla por parte portuguesa desbarataron el ala izquierda de la formación castellana, la batalla al parecer duró media hora escasa, estando el rey de castilla a punto de ser hecho prisionero.

Durante el paseo, recibió Alba la llamada del encargado de la fundación que había contactado con ella. Le pedía disculpas por llamarla a horas un tanto intempestivas, lo que tenía que decirle bien valía las molestias que podría ocasionarle. Le dijo, añadiendo seguidamente, la fundación está interesada en haceros un contrato de trabajo para cada uno de vosotros en vuestras respectivas disciplinas, bien en la empresa privada o en la investigación universitaria, admitiendo la fundación sugerencia de países donde pudieseis realizar vuestro cometido más satisfactoriamente. La remuneración económica es buena, que añadido a incentivos y extras configuran un contrato de condiciones inmejorables.

Alba permanecía en silencio, cogida por sorpresa no sabía que decir.

– ¿Me escuchas?, se oyó al otro extremo de la invisible línea telefónica difuminada entre antenas y satélites.

Es la noticia que tenía que daros, no quise esperar a mañana, pienso que las buenas noticias como las malas, deben saberse lo antes posible.

– La noticia es excelente, dijo Alba, todavía sin saber que responder.

– Envío a tu correo las condiciones. Están muy interesados en vosotros, les ha gustado el informe que recibieron. Modificad los puntos del contrato que creáis conveniente, aunque pienso que exceptuando algún matiz es un contrato redondo. Me han dado en este asunto carta blanca, podéis contar conmigo en todo lo que pueda ayudar.

Hablando de otro asunto diferente, esto es algo personal mío, si quieres no me respondas. Puedes decirme, si no es indiscreción preguntar por mi parte e indiscreción contestar por la tuya, si Marta tiene pareja.

– No es indiscreción por ninguna de ambas partes, respondió Alba. Que yo sepa en estos momentos no tiene pareja alguna. Mientras contestaba esbozó una sonrisa, pensó al mismo tiempo, lo que me imaginaba no me equivoqué en absoluto.

– Estoy interesado en Marta, ¿crees que sería este un buen momento de acercarme a ella?

– Todos los momentos son buenos para asuntos de ese tipo, todo depende del interés que se tenga por ambas partes.

– Por mi parte es mucho, lo he meditado lentamente y es mucho. ¿Crees que por su parte estaría receptiva?

– Me das un par de días y te lo confirmo. ¿Estás de acuerdo? De ser afirmativo retiraré algún obstáculo del camino, si obstáculo alguno hubiese.
